

Colección RedAVI.

Graciela María Viñuales (ed.): Arquitectura vernácula iberoamericana. I. RedAVI. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. 2013. ISBN. 978-84-695-7456-0. Págs. 181.

Fernando Quiles García (ed.): Territorios, paisajes y arquitectura vernácula. Patrimonios diversos de Provincia de Sevilla. II. RedAVI. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. 2014. ISBN. 978-84-695-9160-4. Págs. 151.

Marcela Cristina Cuéllas Sánchez (ed.): Miradas diversas. Arquitectura vernácula y paisajes culturales americanos. III. RedAVI. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. 2014. ISBN. 978-84-695-9160-4. Págs. 151.

Marcela Cristina Cuéllar Sánchez (ed.): Lo doméstico y lo cotidiano. Gestión y conservación del patrimonio vernáculo. IV. RedAVI. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. 2014. ISBN. 978-84-695-9827-6. Págs. 181.

Teresa Llàcer Viel. (Universitat Jaume I de Castellò)

Son contadas las ocasiones en las que se tiene la oportunidad de poder hacer una reseña con la visión del conjunto perfectamente definida y cerrada. En la mayoría de las ocasiones, cuando hay que enfrentarse a la lectura de un libro derivado de un proyecto de investigación de larga duración, el lector se encuentra ante la incertidumbre de aclarar en qué momento del proceso de pesquisa se encuentra aquello que está leyendo. Es razonable aceptar que le puedan asaltar las dudas sobre las conexiones del trabajo que tiene en sus manos con el pasado inmediato del proyecto, o sobre la trascendencia del mismo en los resultados de estudios futuros.

Esto no ocurre con la RedAVI, acrónimo de la red Arquitectura Vernácula Iberoamericana, cuya trayectoria se viene registrando desde el año 2011 a través de múltiples seminarios, congresos y proyectos de investigación. Un trabajo intenso y constante en el que se han implicado investigadores de diversas universidades españolas e iberoamericanas que, en un plazo relativamente breve de tiempo, han podido presentar cuatro volúmenes que resumen el espíritu de esta red. Tomando como punto de partida la arquitectura vernácula, entre el 15 de junio de 2013 y el 19 de marzo de 2014, días respectivamente de la Canción Andina y San José, se han publicado estos cuatro libros colectivos en los que se abordan algunos de los temas más actuales en torno a nuestro patrimonio cultural y la significación que se le debe conferir.

Se trata de libros colectivos que, en términos más actuales, podríamos definir como colaborativos. Desde la implicación de autores de diversas latitudes, pasando por la participación editorial de la Universidad Nacional de Colombia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo o la Pontificia Universidad Javeriana, hasta la labor de coordinación y organización de los diferentes compiladores, este se puede considerar un magnífico ejemplo de gestión eficiente del conocimiento, respetando la singularidad de cada uno de los volúmenes y, al mismo tiempo, reconociendo en cada uno de ellos el sentido de pertenencia a un colectivo más amplio.

En el primero de los cuatro volúmenes, coordinado por Graciela María Viñuales, la arquitectura vernácula se convierte en el hilo conductor de la narración. Las aportaciones de autores como la propia editora, Luis Guerrero, Osorio Velásquez, Ramón Gutiérrez, Jorge Tomasi o Carlos Moreno, entre otros, nos permiten hacer un recorrido detallado desde las características de la vivienda vernácula en Tlaxcala hasta el baharaque colombiano o las construcciones andinas o aquellas otras existentes en Brasil, Argentina o Chile, sin olvidar la arquitectura popular peninsular.

Cada uno de esos estudios pone en valor la idiosincrasia particular de cada modelo arquitectónico, no tanto como un problema técnico que debe ser resuelto a través del riguroso análisis de la disciplina, sino como la expresión de un modo de vida, de la materialización de un contenedor en el que la memoria ha quedado atrapada en sus paredes, en el que la identidad de sus habitantes -pasados, presentes y futuros- han impregnado su atmósfera, y en el que la autenticidad se descifra a través de la continuidad temporal de formas, modos y hábitos.

Sin embargo, este primer volumen es algo más que una recopilación correctamente estructurada de estudios y aportaciones de multitud de autores, también es el lugar en el que sentar

las bases metodológicas del trabajo futuro, de ahí que su último capítulo tenga una proyección y compromiso más profundo al enfrentarnos a una realidad en la que las bases de datos y las redes sociales, por encima de las redes personales y profesionales, han conquistado el espacio donde garantizar la difusión y comprensión del patrimonio. Ahora más que nunca, a través de las experiencias 2.0 y 3.0, el individuo o la comunidad, por muy reducida que ésta sea, puede convertirse en agente activo que identifique, reconozca y cargue de valores aquellas casas, en un principio hogares, que habían pasado desapercibidos ante nuestros ojos, deslumbrados por una gran arquitectura.

Un buen complemento de este primer volumen lo encontramos en el segundo, coordinado por Fernando Quiles García, su reto puede parecer un poco menos ambicioso por la cercanía del enfoque, la provincia de Sevilla. Sin embargo, esta primera impresión no podría estar más equivocada, los estudios de autores como Florencio Zoido, Caballero Sánchez, Ojeda Rivera, Mar Lorén o Ana Galán, Ruiz de Lacanal y Pavón Torrejón, nos llevan a través del paisaje agrícola sevillano, de las marismas arroceras del Guadalquivir o de esos patrimonios invisibles por su contemporaneidad, hasta complejos paisajes culturales como la catedral hispalense o con una profunda carga simbólica como la ciudad al completo.

Todos estos estudios inciden, desde un punto de vista u otro, en la confluencia constructiva que ejerce la arquitectura vernácula con el paisaje y el territorio. De nuevo, es la acción humana la que con su intervención, más o menos afortunada según los casos, consigue convertir ese territorio ordenado y esos paisajes amenazados por unos tiempos de crisis y desorientación, en una construcción cultural con una indiscutible capacidad interpretativa pero, sobre todo, con una extraordinaria eficiencia comunicativa.

Los dos últimos volúmenes vuelven su mirada hacia América, en esta ocasión de la mano de Marcela Cr. Cuéllar Sánchez, Directora de Arquitectura de la Universidad Pontificia Javeriana de Cali, que sabe reinterpretar el espíritu patrimonial de la arquitectura vernácula, a través de términos ya manejados en los volúmenes anteriores -memoria, identidad, grupo, herencia, tradición-, y de otros nuevos: pertenencia, comunidad, gestión, bienestar, futuro.

Los ejemplos de la cultura material cafetera, presentados por Gómez Barrera, los asentamientos en palafitos de la etnia Añú, el valor de un centro histórico como Cajamarca -estudiado por Scaletti Cárdenas- o la importancia de la arquitectura camagüeyana, son algunos de los trabajos que se presentan. Pero no sólo se trata de un volumen donde los estudios monográficos ocupan el grueso de la publicación; este volumen se cierra con una puerta abierta al futuro, al intercambio de experiencias y modelos, al aprendizaje a partir del contraste de puntos de vista y enfoques. Ese es el papel que juega el estudio presentado por Vela Cossio y las experiencias del Centro de Investigación de Arquitectura Tradicional.

Gracias a este sentido programático que encierra el conjunto de esta colección, no nos debe extrañar que el último de los volúmenes, de nuevo coordinado por Cuéllar Sánchez, retome la ida del segundo volumen, la relación entre la arquitectura vernácula y la identificación de paisajes culturales. Incluso se podría hablar que más que paisajes culturales se trata de territorios culturales pues han trascendido las limitaciones de ese espacio acotado en el que se produce la interacción entre el individuo y la naturaleza. El territorio cultural se nos muestra ahora con toda su capacidad holística, como el condensador de la acción del individuo y la comunidad dentro de un ámbito mucho más amplio y complejo. Torbiscal, Andalucía, Colombia, Bahareque, los páramos andinos venezolanos o Brasil, son algunos de esos territorios que invitan a la reflexión, al análisis de la confluencia de la tradición con la modernidad, de la historia del arte -encarnada en el estudio de Ollero Lobato- con la arquitectura tradicional, de la explotación del café o el oro con la imaginación de un proyecto moderno del paisaje; esa eterna conciliación y disputa entre lo vernáculo y lo moderno.

En definitiva, cuatro volúmenes que, a través de sus cincuenta estudios, nos aproximan a la compleja realidad de una arquitectura que solemos valorar, quizás con demasiada ligereza, como simple, sin reparar que en ella territorio, paisaje, cultura, arquitectura, gestión y conservación se reúnen para recordarnos que cualquier edificación, cualquier casa, por muy vieja que sea, por muy elemental que sea su concepción, es un cofre repleto de viejos recuerdos y valores eternos.